

LA CRUZADA BÁRBARA CIVILIZATORIA

La dificultad no consiste en saber cómo pagar la deuda, sino en cómo hacer para no aumentarla (...) En los países nuevos en que la habilidad abunda más que el juicio, se da frecuentemente el nombre de empréstitos para obras públicas a lo que en realidad son obras públicas para empréstitos. Así tan 'pronto como el empréstito es conseguido, la obra pública queda sin objeto. Cuanto más irrealizable, mejor sirve la obra a su objeto, que es el empréstito en sí mismo y no la obra.

Juan Bautista Alberdi¹

Si bien Alberdi escribió *El crimen de la guerra* en 1872, por su oposición a la guerra de la Triple Alianza que la denominó de Triple Infamia, podríamos trasladar sus dichos al siglo XX a las guerras que desataron los poderosos países hegemónicos contra países como Siria, Libia, Irak, Afganistán o Palestina, en la búsqueda permanente de empréstitos o préstamos para la reconstrucción de lo destruido con la excusa de “civilizar” o de lograr el “déficit cero” como Grecia y ahora nuestro país.

Continuaba Alberdi sosteniendo que la guerra es en nombre de la civilización y que “De la guerra es nacido el gobierno militar que es gobierno de la fuerza sustituida a la justicia y al derecho como principio de autoridad. No pudiendo hacer que lo que es justo sea fuerte se ha hecho que lo que es fuerte sea justo...Estos actos son crímenes por las leyes de todos los países del mundo. La guerra los sanciona y los convierte en actos honestos y legítimos, viniendo a ser la guerra el derecho del crimen...”²

Ya vivimos esta disyuntiva muchas veces con la polémica sarmientina entre civilización ajena o barbarie propia. En esa cruzada bárbara, para civilizarnos, Sarmiento proclamaba en una carta a Mitre: "No trate de economizar sangre de gauchos. Éste es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla, incivil, bárbara y ruda es lo único que tienen de seres humanos".

¹ Alberdi, Juan Bautista: *El crimen de la guerra*, Bs. As, Sopena, Argentina, 1957

² Juan B.Alberdi/: *Cartas quillotanas*, Domingo F. Sarmiento/ *Las ciento y una*, dirigido por Felipe Pigna, Buenos Aires, Emecé, 2011

Sin embargo, el historiador Rodolfo Puiggrós³ nos enseñaba en su artículo *Elogio del gaucho*, publicado en México en 1975, que a pesar de la soberbia de los gobernadores coloniales que los llamaban a los gauchos “mozos perdidos”, los jesuitas “los presentaron en sus cartas anuas como gentes maravillosamente hábiles en las tareas rurales, afectos a la vida familiar y social”

Puiggrós, que repetía incansablemente que no había que “conceptuar conceptos” y que teníamos que conceptuar la realidad para transformarla, continuaba su elogio al gaucho mientras otros, desde la izquierda, polemizaban con categorías europeas discutiendo si nuestro modo de producción era feudal o pre capitalista. Rodolfo sostenía que era un **modo de producción gauchesco**.

En el mismo artículo afirmaba que los gauchos habían sido los soldados del ejército libertador de San Martín, que cruzaron la cordillera de los Andes uniéndose a sus hermanos para liberar a Chile y Perú. También acompañaron en defensa de las fronteras “a sus más de cien caudillos (el uruguayo Artigas, el salteño Güemes, los altoperuanos, hoy bolivianos, y a muchos otros)... Los “pestíferos gauchos de las montoneras y republiquetas hicieron morder el polvo a los perfumados generales godos, servidores del rey de España”⁴

Citaba la *Description Géographique et Statique de la Confederation Argentine* de 1860, donde Martín de Moussy sostenía que los gauchos eran “prodigios de fuerza, de sobriedad, de paciencia y agilidad... preferibles a los jornaleros europeos para los trabajos que practicaban desde la infancia”.

Concluye que Arturo Jauretche acertó al descubrir que el gaucho de ayer tenía el mismo fuego reivindicatorio de lo nacional y popular y se proyecta hacia el futuro en el obrero de hoy. A partir de la metamorfosis del gaucho en obrero, el Estatuto del Peón establecido por Perón en 1945 fue la primera conquista de los trabajadores rurales.

³ Puiggrós, Rodolfo: *Elogio del gaucho, homenaje al Martín Fierro en su 103 aniversario*, Diario “El Día”, 12 de abril, 1975, México

⁴ ibidem

LA BÁRBARA CIVILIZACIÓN HOY

El castigo de los gobernantes que han provocado y comenzado la guerra, como reparación de su crimen de lesa humanidad, sería más justo y más eficaz como medio de prevenir su repetición, que lo serán jamás las indemnizaciones pecuniarias que, debilitando al pueblo, afirman y robustecen el poder de los opresores.

Juan Bautista Alberdi⁵

Las guerras, aparte de gastar en armamento bélico de todo tipo para multimillonar a sus productores se deben promover con diversos métodos, causando problemas políticos entre o dentro de diversos países ya que no es propaganda de latas de tomates que deben consumirse porque expira el producto a consumir.

El armamento se consume tirando misiles, balas, bombas (que también expiran) y si no se consumen, la industria armamentística no podría seguir la voluntad de la ampliación de su capital.

¿Por qué ahora en pleno siglo XXI realizan las guerras mediáticas o judiciales cambiando de nombres la *warfare* por *lawfare*? ¿Sólo para mantener la hegemonía geopolítica? ¿O también para endeudar a los países en pleno desarrollo del capital financiero?

Si bien en inglés *war* quiere decir guerra y se sostiene que el *warfare* son los modos o tipos de guerra química bacteriológica y otras, *fare* significa tarifa o precio o costo.

Podríamos plantear que no significa los tipos de guerras sino su costo o precio también. El costo de la destrucción de vidas humanas, de préstamos ulteriores para reconstruir lo destruido, de asesinar líderes u opositores políticos, así como los costos políticos de los procesos judiciales a los líderes políticos de los modelos nacionales y populares de América Latina y otros sectores como la industria nacional o los trabajadores jaqueados por el capital financiero para obtener más ganancias.

⁵ Op.cit

Así logran someter a más del 90 por ciento de la población mundial en la pobreza y así pueden acrecentar la riqueza del 1% de los ganadores a través de la judicialización, la acusación de corrupción y el consecuente desprestigio a través de los medios que bien se podría llamar *mediafare*.

Por todos los medios, la *warfare*, el *lawfare* o el *mediafare*, los poderes hegemónicos del capital financiero derrocan gobiernos y desprestigian a quienes creemos como Kusch, desde la antropología filosófica, que la cultura y la civilización tienen la ley de la gravedad que nos ata a la tierra, a pesar de la transnacionalización mediática de la globocolonización de pautas culturales y sobretodo de las mercancías o simplemente para imponer ciertas modas.

Kusch⁶ plantea que se trata de un pensamiento condicionado por el lugar donde se entrecruzan lo geográfico con lo cultural con las costumbres, las tradiciones, las creencias. Y no hay una metafísica universal como buscaba Kant o una razón pura universal de las costumbres.

Por eso el historicismo ya nos alertaba, como se preguntaba Vico, si lo humano tiene algo de significado, debe haber algo en común que, con imaginación y esfuerzo, logre comprender otras culturas. Para Berlin, que plantea que fue Giambattista Vico el padre *del concepto moderno de cultura y de lo que podríamos llamar pluralismo cultural*⁷ el método viquiano es el mismo que el de los antropólogos sociales modernos intentando comprender las “*elaboraciones imaginativas*” de otros pueblos y otras épocas sin rechazarlas por bárbaras o irracionales.

Así como los gauchos no eran bárbaros, nos preguntamos sobre la barbarie que desatan las cruzadas civilizatorias actuales. Y nos volvemos a preguntar quiénes son los bárbaros, ¿son aquellos que creen que el tenedor es mejor que los palillos chinos o que desatan guerras y prohíben el uso del velo a las mujeres musulmanas?. Las tradiciones, las costumbres, las religiones y la cultura surgen del proceso histórico de los pueblos en cada época y en cada lugar y no surgen de la razón pura universal. ¿No les bastó destruir la civilización y cultura maya, incaica o azteca en Nuestra América durante el colonialismo español?

⁶ Kusch, Rodolfo: *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Fundación Ross, Rosario, 2012

⁷ Berlin, Isaiah: *El fuste torcido de la humanidad*, Península, Barcelona, 2002

En 1888, en Santo Domingo, Eugenio Hostos nos decía que la “civilización es más que racionalización. Para él es *conscifacción*⁸ que es el conjunto de actos voluntarios para hacerse más conscientes. Porque todo “proceder de la razón de menos a más, es ‘proceder de menos conciencia a más conciencia, y en vez de hacerse más consciente a medida que se hace más racional, el hombre de nuestra civilización se hace más malo cuanto más conoce el mal, o se hace menos bueno cuanto más conoce el bien, ó se hace más indiferente al bien cuanto mejor sabe que el destino de los seres de razón consciente es practicar el bien para armonizar los medios con los fines de la vida”.

Para Hostos⁹ asumiendo que las fuerzas ciegas prevalecieran sobre las fuerzas inteligentes de la civilización, se pregunta: ¿Es civilización la que así se deja vencer por las brutalidades naturales? Se responde que la civilización es el vencimiento de la fatalidad por la libertad, dominio de la fuerza por la inteligencia, apropiación de agentes naturales por agentes científicos y económicos, aprovechamiento de todo para mayor bien de todos, desarrollo tal de la razón que cada vez haga más dueño de sí mismo al hombre, lo cual es hacerlo más consciente. Y hacerlo más consciente, ¿no es hacerlo más moral? Y ser más moral, qué es sino ser más bueno, sino es evolucionar de mal á bien, sino es entablar la lucha por el bien”. Hablándole a los que desolan que creen haber civilizado afirma *que* “civilizar no es desolar; civilizar no es sustituir la población de un territorio con los advenedizos que ponemos en lugar de ella. Civilizar es proceder con alta razón, con entera y benévola consciencia, con dominio completo de los recursos y el objeto del progreso, y transmitir, para bien de ellos y para nuestro bien, atrayéndolos a la vida civilizada, que es vida de razón y de consciencia, a los seres que llamamos inferiores por sólo ser más novicios en el recurso de la asociación”¹⁰.

Eugenio María Hostos, “el Antillano” es un perfecto desconocido en nuestra tierra. En la Argentina sólo es conocido por algunos historiadores, y sería otro “maldito” como cualquier autor que luchó contra la colonización territorial, económica y cultural. Por eso seguimos creyendo que continúa la barbarie civilizatoria que padece Nuestra América. Su país Puerto Rico es una estrella

⁸ El autor se excusa por el neologismo por no haber encontrado vocablos más eufónicos

⁹ Hostos, Eugenio M de: *Moral Social*, Bailly-Bailliere é hijos. Madrid, 1906

¹⁰ ibidem

más en la bandera estadounidense, que sigue desolando el planeta con la racionalidad del capitalismo financiero pero sin conciencia y menos aún moral.

Ana Jaramilo